



Hacia una cooperación financiera vasca

Relatoría del seminario

El miércoles 22 de febrero de 2023, se celebró en el Bizkaia Aretoa (Bilbao) el seminario de lanzamiento del proceso de definición de la modalidad de cooperación financiera en Euskadi. A él asistió una cincuentena de personas¹, representando a la economía social y solidaria, las finanzas de impacto, la ONGD, la academia y la administración pública. Un ecosistema con puntos de vista y aproximaciones muy diversas, en base a experiencias y conocimientos complementarios y en algunos aspectos contradictorios, con los que se pudo llevar a cabo una discusión que consiguió abordar numerosas cuestiones relevantes para el proceso. El propósito de esta relatoría es sintetizar las ideas clave de dichos aportes y reflexiones, de manera que sean útiles la hora de definir los siguientes pasos.

El seminario se llevó a cabo siguiendo la estructura prevista al ser convocado. En primer lugar, se dio la bienvenida a las personas asistentes y se realizó su apertura institucional. Seguidamente, se explicaron los objetivos del encuentro, en el marco del proceso de definición colectiva y de la creación de una comunidad de actores implicados en él. A continuación, se inició el primer bloque, en el que se situó el marco global de la inversión de impacto y su relación con la cooperación internacional, gracias a la intervención de Mariona González (SpainNab). Miquel Carrillo (Nadir Perspectiva SCCL) compartió una aproximación a la experiencia en materia de cooperación financiera en Euskadi y las capacidades disponibles. En un segundo bloque, Josep Ferrer (Oxfam) relató la experiencia en el programa “Empresas que cambian vidas” y su evolución hacia un instrumento más ambicioso. Le siguieron otras intervenciones desde Fundación ANESVAD y Microfides, aportando experiencias relevantes desde sus organizaciones. En el tercer bloque, Agustín Vitórica (GAWA Capital) describió el potencial de la inversión de impacto en relación con el despliegue de la Agenda 2030, la experiencia del Fondo Huruma y la pertinencia de nuevas herramientas desde la cooperación subestatal. Fiare, Oikocredit y Alterfin complementaron esa visión con intervenciones en las que situaron el potencial y la experiencia acumuladas por las finanzas éticas en la movilización de recursos y la activación del sector privado a nivel global. Finalmente, se dio un debate en plenaria, con lo que se concluyó el seminario.

Por y para qué

Existe una convergencia de factores que, a tenor de las diferentes visiones expuestas por las personas participantes en la sesión, explican el momento actual de la cooperación financiera a nivel global. Por un lado, la constatación del agotamiento del modelo occidental de crecimiento económico, basado en la acumulación continua e ilimitada. El sistema económico y financiero mundial está expuesto a numerosos riesgos en el corto plazo, y

¹Ver lista de participantes en anexo, al final del documento.

debe redirigirse hacia otros objetivos, asumiendo una lógica y una gobernanza diferentes. Entre otros aspectos, debe contribuir activamente con la descarbonización y la transición energética, no puede seguir alimentándose de conflictos y debe enfocarse en la producción social y en la generación de derechos y de ciudadanía. Existe, en ese sentido, un cambio en ciernes del modelo de negocios y de la cultura empresarial que se aproxima a la visión ampliamente defendida por la economía social y solidaria desde hace muchos años, a través de las finanzas éticas y el movimiento cooperativista.

Asimismo, se está produciendo un cambio de visión entre los titulares de los activos financieros en todo el mundo y por diferentes motivos: desde los grandes fondos, a quien la transparencia está moviendo de las inversiones previamente enfocadas bajo criterios de medio ambiente, sociales, y de gobernanza (ESG, por sus siglas en inglés), hasta las fortunas familiares, que reclaman un enfoque diferente al mero enriquecimiento, o el ahorro de las clases acomodadas, cada vez más sensible y consciente del potencial que este tiene.

Por otro lado, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible han definido un marco para la transición global, de carácter holístico, universal y ampliamente compartido por todo tipo de actores a todos los niveles. Constituye una estrategia global que también ha recibido muchas críticas y que, sobre todo, es imposible de activar sin la movilización y la alineación de una parte significativa de los recursos financieros privados. La AOD no es suficiente por sí sola para la consecución de los ODS, y menos a los niveles actuales, un consenso establecido en la conferencia de Addis Abeba en 2015. Asimismo, se sabe que para que transiciones tan complejas como la descarbonización de la economía global se hagan de manera justa, habrá que acompañar a un gran número de pequeñas y medianas empresas de los países emergentes, al final de la cadena de valor, que acabarán absorbiendo los costes asociados a los cambios productivos necesarios, y en muchos casos viéndose excluidas por no tener acceso a suficiente financiación.

Esas empresas son, además, las que disponen de mayor potencial para la creación de empleo y riqueza a nivel familiar y comunitario. Sin embargo, tienen un acceso muy reducido a los servicios financieros a nivel local: mientras que los microcréditos o los grandes créditos han generado toda una industria financiera global, el llamado “missing middle” no consigue acceder a fondos, garantías, capital de trabajo, etc., y activar innumerables iniciativas. Los costos administrativos, estudios y asistencias técnicas, entre otros, asociados a los servicios financieros, sitúan los “tickets” o volúmenes de crédito en niveles que acostumbran a estar lejos de sus necesidades reales. Incluso instituciones que no tienen entre sus finalidades principales la generación de ganancias para sus inversores, y que tradicionalmente se habían centrado en este sector, se han visto obligadas a trabajar con operaciones cada vez más inaccesible a las pymes globales, y así preservar su capital.

La AOD encuentra en ese fallo del mercado un nicho de trabajo, con el objetivo de hacer accesibles los servicios de financieros a un sector con un impacto potencial muy elevado, dada su capilaridad y articulación con una idea del desarrollo endógena y enfocada a la producción social. Pero también, traccionando inversiones y aumentando el volumen de inversiones al servicio de la Agenda 2030, gracias al impacto positivo que pueden tener

avales, fondos para primeras pérdidas, asistencias técnicas, seguros cambiarios y otros instrumentos.

Como se identificó desde diferentes intervenciones, es sumamente importante no perder el foco y la razón que justifican desarrollar una modalidad de cooperación financiera desde lo público. Efectivamente, la abundancia actual de liquidez en Europa y la necesidad u oportunidad de colocar activos financieros en economías emergentes, puede llegar a generar necesidades espurias en el Sur global y acentuar problemas bien conocidos en el mundo del desarrollo como la deuda. Sin una política de cooperación que estructure esa modalidad y que asegure adicionalidad y alineación con sus objetivos, no tendría sentido desarrollarla. Anteponer las metas y la visión de transformación desde la que se construye esta política pública es fundamental para incorporar una nueva modalidad, con todas las herramientas que esta pueda desarrollar.

En este sentido, es clave la gestión política de la oportunidad que supone la afluencia de grandísimos volúmenes financieros que, atraídos por rentabilidades superiores a las de la zona euro, pueden generar una presión muy importante y, eventualmente, desvirtuar el enfoque y los impactos perseguidos. Hay dos discusiones relacionadas con esa premisa de partida, y que surgieron durante la sesión: el reporte del impacto y la generación de beneficios vinculados a la inversión. En primer lugar, es necesario crear criterios y mecanismos para medir y dar cuenta de los impactos que se persiguen y que genera el acceso a financiación. En la actualidad, a pesar de las herramientas generadas, existen debilidades y la difusión de la cultura de la medición es escasa. Hay, además, bastante confusión alrededor del concepto “impacto”, que no tiene por qué significar los mismo a nivel financiero y en términos de desarrollo sostenible, así como un espacio demasiado difuso compartido con las inversiones orientadas que simplemente se orientan con criterios ESG, pero que no tienen un objetivo transformador determinado.

En segundo lugar, la inclusión del beneficio como condición necesaria para la captación masiva de capitales requiere de una discusión amplia y de llegar a consensos. El mercado, en términos generales, todavía no está interesado en invertir en la consecución de los ODS sin réditos o garantías competitivas. Para dar respuesta a las dimensiones de los flujos definidos por el consenso de Addis Abeba, hacen falta unos incentivos que, efectivamente, pueden ser aportados en parte por la AOD, si esas inversiones sirven a la política de cooperación. Pero también existe un fondo de capital en las finanzas éticas que no exige tanto para movilizarse, y que puede alinearse de manera más natural con dicha política. Esas finanzas cuentan hoy por hoy con un volumen muy reducido, poca visibilidad y han demostrado hasta el momento escasa capacidad de movilización del ahorro privado que, sin embargo, no deja de ofrecer muchas posibilidades para involucrar al público en general en la transición hacia una economía más justa. Crear la legitimidad suficiente y de manera amplia para atraer los fondos necesarios para una transformación ambiciosa es una de las claves de todo este proceso.

Cómo y con quién

Durante el seminario resultó evidente que los mecanismos para implementar la cooperación financiera pueden ser determinantes para no perder su foco y su propia coherencia. Una cuestión clave es la generación de la cartera de proyectos o pipeline, por diferentes motivos. En primer lugar, por su alineación con los objetivos de la política pública de cooperación o con la estrategia propia de los actores de cooperación que la desplieguen. Se oyeron en la sesión algunas experiencias sobre la tensión que existe en la construcción del pipeline y en cómo seleccionar una u otras iniciativas. El elemento transformador puede entrar en conflicto con los criterios de rentabilidad, de manera proporcional a las exigencias de los mercados en los que se comercialicen las inversiones.

Por otro lado, la cartera es la que al final aporta valor añadido a una iniciativa de cooperación financiera, al poder orientarla hacia sectores en los que se busca un impacto determinado, reforzando la adicionalidad. En este sentido, existe una gran oportunidad en que las ONGD, vascas y en el Sur global, se involucren colaborando en la definición de la cartera de proyectos de instrumentos públicos de cooperación financiera, pero también acompañando en la creación de capacidades en los actores que implementarán las inversiones. Ese proceso debe estar bien dirigido alrededor de una teoría del cambio y, por supuesto, de un enfoque de género y basado en los derechos humanos. Las herramientas que desplieguen la modalidad de cooperación financiera deben prever recursos suficientes para la instalación y mejora de capacidades, tal y como se apuntó en la sesión, aportando algunos ejemplos.

Las asistencias técnicas previstas en algunos de los fondos de inversión de impacto desarrollados desde la cooperación pública están en el mismo orden de magnitud que las subvenciones públicas en régimen de concurrencia a las que acceden habitualmente las entidades. Participar en esas asistencias puede abrir una fuente muy importante de recursos, así como ayudar a profundizar en la gestión por resultados en el seno de las ONGD y abandonar las dinámicas perniciosas a las que el régimen de subvenciones ha conducido.

También, y de manera diferenciada, se deben prever recursos para medir el cambio, reflexionar y aprender sobre los impactos generados, otro proceso en que, además de los actores citados, la universidad puede tener un papel destacado. Las conexiones y analogías con el esquema de la economía social y solidaria (ESS) en nuestro país son evidente y facilitan la incorporación de más actores y experiencias. Como se comentaba anteriormente y se indicó en el seminario, la alineación con los objetivos transformadores de la cooperación y el hecho de no exigir retornos comerciales, multiplican las capacidades de la ESS.

Otro actor clave son las entidades especializadas en la gestión de fondos. Diferentes experiencias señalaron la necesidad de tejer alianzas con gestoras que entiendan los objetivos de la cooperación que se pretende implementar, compartiendo un lenguaje común. La efervescencia en el sector financiero puede ser un factor de riesgo, y hace falta clarificar la naturaleza de los diferentes tipos de inversión, poner nombre y apellidos y explicar a la ciudadanía qué hay detrás y qué persiguen. Es necesario contar con gestoras

experimentadas y no inventar instrumentos que ya existen y funcionan, a pesar de que se necesita ampliar el ecosistema financiero de la inversión de impacto, para dar respuesta a las oportunidades que pueden llegar a surgir.

Recomendaciones

Finalmente, y a la luz de la experiencias y reflexiones recogidas, cabe indicar algunas recomendaciones relevantes que han surgido durante los diferentes bloques de la sesión, útiles para los próximos pasos de la cooperación financiera vasca:

Estructurar desde la estrategia de cooperación vasca y diseñar herramientas que sirvan a diferentes propósitos. Identificar el valor agregado que se aporta desde Euskadi y cómo se localiza en clave Agenda 2030.

Establecer una cogobernanza entre la Agencia vasca de cooperación y el Instituto vasco de finanzas, que permita activar las capacidades de gestión y de planificación necesarias desde lo público. Delimitar los roles de cada ente, con el liderazgo político de la primera y la iniciativa en la propuesta de iniciativas y la construcción de la cartera de proyectos.

Diálogo y partenariado con otras administraciones públicas, tanto el Estado como otras comunidades autónomas, diputaciones forales, etc. En especial, con la cooperación estatal, en proceso de reforma de su propio instrumento, el FONPRODE (que pasará a denominarse FEDES), para aportar mayor capacidad ejecutiva y una aproximación más estrecha con otros actores del territorio.

Cocreación con otros actores, desde las ONGD, hasta la ESS, pasando por todo el ecosistema innovador vasco y manteniendo el carácter colectivo, la complementariedad y la transparencia. Conectar con el talento emergente, preocupado por las transiciones en curso, y conocedor del Sur global.

Acompañar a los actores y crear o reforzar en ellos las capacidades necesarias para una participación de calidad. En el caso de las ONGD, prever cómo puede incorporar herramientas financieras para diseñar nuevas propuestas, con una lógica diferente a las generadas con las ayudas a fondo perdido.

Articular la cooperación financiera dentro de un movimiento más amplio en favor de la justicia económica. Reforzar las acciones de educación para la ciudadanía y visibilizar el componente transformador del ahorro como una vía para movilizar e involucrar a la ciudadanía, así como para profundizar en la coherencia de las administraciones públicas con las políticas de desarrollo, en relación el papel de las finanzas éticas y de la compra pública responsable.

Empezar con poco. La escala es importante para permitir un proceso de aprendizaje y mejora continua, aterrizando en iniciativas muy concretas.

Anexo. Lista de Asistentes

Iñigo Albizuri	Mondragon Corporation
Alicia Alemán	eLankidetza
Iciar Arechavala	
Javier Arnaez	Instituto Vasco de Finanzas
Iban Askasibar	Ayuda en Acción
Carlos Askunze	REAS
Izaskun Astondoa	eLankidetza
Jon Mikel Benito	Ayuntamiento de Bilbao
Jorge Berezo	Oikocredit Euskadi
Alazne Camiña	eLankidetza
Miguel Carrillo	Nadir Perspectiva SCCL
Javier Cortés	
Noemi De la Fuente	eLankidetza
Arola Farre	Microfides
Natalia Fernández	Coordinadora de Euskadi de ONGDs
Josep Ferrer	Oxfam
Leire Folgoso	Instituto Vasco de Finanzas
Greta Frankenfeld	Calala Fondo de Mujeres
Juan Garibi	FIARE Banca Etica
Iker Goicoechea	Instituto Vasco de Finanzas
Gorka Goikoetxea	Fundación ANESVAD
Mireia Goikoetxea	Instituto Vasco de Finanzas
Mariona González	SPAINNAB
Nerea González	Mondragon Team Academy
Jorge Gutierrez	HEGOA
Mikel Hidalgo	Secretaría General de Transición Social y Agenda 2030
Jordi Ibáñez	Fundación Finanzas Éticas
Martín Iriberry	Alboan
Iñigo Lasa	Fundación ANESVAD
Irune Lekaroz	FIARE. Microfides
Nuria López de Guereñu	Fundación EKI
José María Luzarraga	Mondragon Team Academy
Alberto Minguez	FIARE Banca Etica
Irene Molero	Coordinadora de Euskadi de ONGDs
Leire Morquecho	Alboan
Bernard Ornilla	
Paul Ortega	eLankidetza
Carlos Oses	Mundukide
Jon Rekakoetxea	
Paul Rios	
Josean Rodriguez Ranz	Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales
Ana Isabel Rojo	eLankidetza
Laura Ruiz	Economistas Sin Fronteras / Finantzaz Haratago
Cristina San Salvador	Ship2b
Peru Sasía	FEBEA
Arantza Saenz de Ugarte	REAS Euskadi
Cecilia Smith	Fundación EKI
Itziar Ugarte	Alboan
Oscar Ugarte	SEED Capital
Carolina Unzeta	Save the Children
Josu Urrutia	Mundukide
Agustín Vitorica	GAWA Capital